

Migración femenina indocumentada

*Ofelia Woo Morales**

Resumen

La migración de las mujeres hacia Estados Unidos se había identificado en función de) esposo o padre; asimismo, se argumentaba que las mujeres no emigraban como indocumentadas por los riesgos que implicaba, como si ahí terminara la historia de la migración femenina.

Por ambas razones se atribuía que las mujeres tenían una posición pasiva en el proceso migratorio, por lo que los estudiosos de la temática aludían su “visibilidad” en función de la migración masculina.

En el presente trabajo presentamos una tesis central: que las mujeres migrantes son actores que participan en los procesos sociales como la migración, y que dicha migración no es sólo producto del proceso de reunificación familiar condicionada por la migración masculina.

El objetivo del documento es presentar la experiencia de la migración femenina en una etapa que he denominado “intermedia”.

Abstract

Women’s migration to the United States was identified in terms of the husband or father, and it was said that women did not illegally emigrate because the risks of doing so were enormous, as if this were the end of the story of female migration.

For both reasons, women were given a passive position in the migratory process and experts on the issue alluded to their invisibility in terms of male migration.

This paper presents a central thesis: women migrants are actors who participate in social processes such as migration, and migration is not only the product of a family reunification process conditioned by male migration.

The object of the paper is to present me experience of female migration in a stage that I have called intermediate.

*Investigadora del Departamento de Estudios Sociales de El Colegio de la Frontera Norte E-mail: OWO@colef.mx.

Introducción

La migración de las mujeres hacia Estados Unidos se había identificado en función del esposo o del padre; asimismo, se argumentaba que las mujeres no emigraban como indocumentadas por los riesgos que implicaba, como si ahí terminara la historia de la migración femenina.

Por ambas razones se consideraba que las mujeres tenían una posición pasiva en el proceso migratorio, por lo que los estudiosos de la temática aludían a su “visibilidad” en función de la migración masculina.

En el presente trabajo presentamos una tesis central: que las mujeres migrantes son actores que participan en los procesos sociales como la migración, y que dicha migración no es sólo producto del proceso de reunificación familiar condicionada por la migración masculina.

El objetivo del documento es presentar la experiencia de la migración femenina en una etapa que he denominado “intermedia”.

Para un acercamiento al mismo nos preguntamos ¿por qué emigran las mujeres? ¿Cuáles son las características sociodemográficas de las mujeres indocumentadas? ¿Cómo establecen sus estrategias de cruce cuando emigran hacia Estados Unidos?

De entrada, quisiera hacer varias aclaraciones: primero, se entenderá como indocumentada a la persona que cruce de manera subrepticia la frontera norte hacia Estados Unidos, esto es, sin documentos legales, visa o pasaporte, a la que el Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN) denomina *enter without inspection* (EWI) o, peyorativamente, *illegal aliens*. Lo anterior tiene connotaciones ideológicas y políticas importantes, por el sentimiento de animadversión que se ha generado en contra de esta población identificándola como delincuentes, criminales o causantes del déficit presupuestal de los estados.¹ Segundo, por “etapa intermedia me refiero al lugar de cruce fronterizo donde se establece una interrelación de sujetos² que permiten, u obstaculizan, la migración de las mujeres hacia el “norte”.

El documento se estructurará en tres apartados. En el primero se hará una breve discusión teórica sobre la migración femenina específicamente indocumentada, pos-

1 Se ha demostrado en diversos estudios que estos argumentos han servido de retórica para campañas electorales y que la migración no puede vincularse a actos delictivos, ni de narcotráfico, y que los programas de beneficencia como el “welfare” no van a grupos minoritarios como la población migrante, a la que se culpa del gasto del erario presupuestal de los estados. Sobre este punto pueden consultarse algunos trabajos, como los de Georges Vernez y David Ronfeldt, “The Current Situation in Mexican Immigration”, American Association for the Advancement of Science, marzo de 1991; Rebeca L. dark y Jeffrey S. Passel, “How Much Do Immigrants Pay in Taxes? Evidence from Los Angeles County”, The Urban Institute, 1993 (informe de investigación); Jeffrey S. Passel, “How Much Do Immigrants Really Cost?”, The Tomas Rivera Center, 1994, y Manuel García y Griego y Mónica Vereá Campos, “La crisis económica y fiscal de California y la nueva ofensiva verbal en contra de los indocumentados”, 1994 (mimeo).

2 Aquí se presenta la interacción de diferentes actores sociales: la Patrulla Fronteriza, con sus vehículos y helicópteros en una acción de poder ante lo que se justifica como el control de sus fronteras”; los agentes de cruce, denominados “coyotes” o “polleros”, que forman parte de una red de relaciones que intenta cruzar al migrante hacia Estados Unidos; los vendedores, que ante el desconocimiento de los migrantes de las condiciones físicas y climáticas de la ciudad aprovechan para hacer de este cruce un *modus vivendi*, vendiendo desde comida hasta suéteres a los migrantes, que ven el “cruce” como la esperanza de mejorar sus condiciones de vida o la ilusión de reunirse con sus familiares. “Coyotes”, “polleros” o “pateros” se les denomina a las personas que cruzan a los(as) migrantes cobrándoles una cantidad determinada, dependiendo del lugar de destino y por dónde los van a cruzar. En algunas ocasiones, estos “agentes de cruce” han robado y dejado abandonados a los(as) migrantes en los desiertos; en otras ocasiones, son personas que están vinculadas a familiares de la población migrante.

teriormente se presenta el perfil socio-demográfico de las mujeres indocumentadas, y por último, se analizan las estrategias de cruce de las mujeres hacia Estados Unidos.

El trabajo se desarrolla en función de las siguientes fuentes de información: para presentar las características sociodemográficas de las mujeres migrantes indocumentadas nos auxiliamos en el Proyecto Cañón Zapata de El Colegio de la Frontera Norte. En este proyecto se lleva a cabo una encuesta continua, longitudinal, en cinco ciudades de la frontera norte de México, la cual se realiza los fines de semana, aplicando 70 cuestionarios a hombres y mujeres que intentan cruzar subrepticamente hacia Estados Unidos.

Se ha delimitado la información de las mujeres que cruzan por la ciudad de Tijuana y se dirigen al estado de California, ya que éste es el principal lugar de destino. El periodo que se considera va de septiembre de 1987 a septiembre de 1995, durante el cual se presentaron 2 670 casos acumulativos.

Es importante hacer la aclaración de que ésta es información levantada en el momento en que las mujeres pretenden cruzar de manera indocumentada, lo que hace que esta encuesta tenga un toque de originalidad.

Por otra parte, también se retoman algunos testimonios de entrevistas que realicé a mujeres migrantes para conocer su experiencia migratoria y las estrategias de cruce de manera indocumentada. Son entrevistas semiestructuradas que se realizaron en 1993 y 1994 y que forman parte de un proyecto más amplio sobre la migración de las mujeres mexicanas hacia Estados Unidos.³

Migración femenina

A la migración de las mujeres mexicanas hacia Estados Unidos tradicionalmente se le asocia a la migración masculina. La ausencia de estudios específicos sobre la migración femenina se justificaba a razón de su participación numérica en menor proporción que la del hombre y se argumentaba que si emigraba lo hacía para acompañar al esposo, padre o hermano.

Los estudios sobre la migración femenina y específicamente de manera indocumentada son muy recientes en la vasta literatura de la migración mexicana hacia nuestro vecino país. Los trabajos pioneros de Fernández-Kelly (1984), Kossoudji y Ranney (1984) y Simón y DeLey (1984) dan cuenta de la existencia de esta población desde la década de los setenta. Si bien no es objetivo del presente documento determinar los periodos de la migración de las mujeres mexicanas, queremos destacar la existencia de estos estudios, que documentaron su relevancia en el proceso migratorio al inicio de la década de los ochenta.

Posteriormente Chávez (1985), Ruiz (1987), Mummert (1992) y Hondagneu-Sotelo (1994), por sólo mencionar algunos, marcan una nueva época de estudios sobre la migración de las mujeres mexicanas hacia Estados Unidos. Desde una perspectiva principalmente sociológica y antropológica, con estos estudios se pretende recuperar, a través de análisis etnográficos en el lugar de destino, varios aspectos de la migración femenina.

Entre las principales preocupaciones que han estado presentes en el desarrollo

³ Las entrevistas a mujeres migrantes se llevaron a cabo en sus lugares de origen y de destino, y se recuperaron a través de su testimonio varios ejes temáticos; entre ellos, su experiencia migratoria en el momento de cruce hacia Estados Unidos. Los nombres que se presentan en el texto son ficticios para respetar el anonimato de las entrevistadas.

de las investigaciones sobre mujeres migrantes indocumentadas, en un primer momento, estuvo conocer las motivaciones y características de las mujeres migrantes y, recientemente, evaluar el impacto que pueda tener para esta población su estatus migratorio en su comunidad de destino a partir del análisis de género.

Las mujeres no sólo emigran en función de un proceso de unificación familiar, pues existe una migración importante por razones económicas y laborales, con una gran participación de mujeres jóvenes. Al respecto, véanse Fernández-Kelly (1983), Simon y DeLey (1984) y Chávez (1985), cuyos estudios abrieron una nueva veta sobre el conocimiento de la migración femenina.

Lo anterior se puede resumir en varios puntos: 1) La migración de las mujeres no es exclusiva de las casadas; existe una importante participación de mujeres solteras. 2) Las mujeres no sólo emigran para reunirse con su familia, también las motivan razones económicas y laborales. 3) Hay evidencia de estudios que demuestran que las mujeres se incorporan al mercado laboral estadounidense. 4) La mujer migrante es un actor social que no responde mecánica ni uniformemente al desarrollo de las estructuras de ambos países.⁴

Una de las perspectivas más recientes en los estudios de la migración femenina es el enfoque de género. Los estudios pioneros de Melville (1980) y Guendelman (1987), y posteriormente los de Hondagneu-Sotelo (1990 y 1994), marcan un partaguas en la discusión teórico-metodológica de concebir la migración femenina hacia Estados Unidos.

Desde esta perspectiva la diferencia por sexo no sólo es una variable sino una categoría de género que se constituye a partir de normas y valores establecidos; es la reconstrucción analítica de la participación del hombre y la mujer en el proceso migratorio a partir del rol que tradicional y socialmente los ha identificado.

De acuerdo con las autoras referidas, existe una redefinición del rol de la mujer, principalmente cuando se incorpora al mercado laboral y cuando decide emigrar. Para Guendelman, “el trabajo femenino es el factor que empieza a cambiar las actitudes tradicionales de género hacia más igualdad, mientras que los cambios correspondientes a los hombres no se encontraron” (1987, p. 248).

En su estudio, Hondagneu-Sotelo (1994) analiza estos cambios en un proceso que ella denomina “transición de género”, donde se establecen relaciones de conflicto entre el hombre y la mujer; las mujeres desarrollan una variedad de estrategias para contrarrestar la oposición del esposo cuando ellas quieren emigrar.

Para Hondagneu-Sotelo (1994) y Guendelman (1987), el establecimiento de las mujeres migrantes en Estados Unidos y su participación laboral produce modificaciones en los roles tradicionalmente asumidos, dentro de un proceso de contradicciones, solidaridad y conflicto en la familia.

Por otra parte, estudiosos como Chávez (1991, 1992 y 1994), Hondagneu-Sotelo (1994) y Kessler (1996) analizan los efectos que tiene en las mujeres migrantes su estatus de indocumentadas en Estados Unidos, y coinciden en señalar que la “vida subterránea” que tienen se ve mitigada por las redes sociales y el tiempo de perma-

4 Tanto la migración familiar como la laboral de la mujer tienen implicaciones económicas, sociales y políticas en el proceso migratorio tanto en el lugar de origen como en los de cruce y de destino. En este documento no se puede desarrollar este enunciado, sin embargo, se pretende señalar la relevancia que tiene el estudio de la migración femenina en un espacio transnacional que cubra estas comunidades.

nencia en su nueva comunidad, identificándose como una etapa transitoria y posteriormente se integran a la nueva sociedad.

Sin embargo, las preguntas que han estado presentes en los estudios citados y en el análisis actual de la migración femenina han sido: ¿Quiénes son las mujeres que emigran de manera indocumentada? ¿Por qué emigran? ¿Hacia dónde se dirigen? ¿Cuáles son sus estrategias de cruce hacia Estados Unidos?

Entre las aportaciones que nos han proporcionado estos estudios no se incluye un análisis de la participación de las mujeres en el momento de cruce. El trabajo de Ruiz (1987) y posteriormente los de Chávez (1992), Bustamante (1987 y 1988) y Woo (1995) dan cuenta de la importancia de esta fase del proceso migratorio, al tener en cuenta la caracterización de las mujeres como indocumentadas y analizar sus estrategias de cruce hacia Estados Unidos.

En la “línea”. Mujeres migrantes indocumentadas

Actualmente, la participación de las mujeres en la migración y el establecimiento de las familias empiezan a ser visibles en el discurso político, convirtiéndose en el blanco de ataques racistas encabezados por el gobernador de California, Pete Wilson. Mediante medidas de control del flujo migratorio y propuestas legislativas migratorias se pretende afectar a la población de origen o aspecto latino, en especial a las mujeres y niños. Existen innumerables estudios donde se demuestra que la emigración desde México y otros países latinoamericanos hacia Estados Unidos ha beneficiado a la economía estadounidense,

Analistas del fenómeno migratorio señalan que las acciones anteriores son una muestra de la preocupación de algunos grupos estadounidenses en los cambios demográficos de la población migrante, principalmente con la participación de mujeres y familias.⁷ Por tanto, interesa presentar en este documento las motivaciones para emigrar y las características sociodemográficas de las mujeres indocumentadas.

¿Por qué emigran las mujeres como indocumentadas? Existe evidencia empírica que demuestra que no sólo emigran para reunirse con sus familiares, sino también por razones económicas o para buscar trabajo, lo que se puede explicar como resultado de la crisis económica que viene sufriendo México desde la década de los ochenta hasta la fecha.⁷

5 Con el argumento de detener la migración indocumentada y el narcotráfico, se han establecido sistemas más sofisticados de control y vigilancia en la frontera sur de Estados Unidos, principalmente a través de la Patrulla Fronteriza. Las acciones concretas han sido la construcción en 1989 de una malla metálica en las 70 millas de frontera entre Tijuana y San Diego, y posteriormente, en octubre de 1993, se crea el programa de “intercepción” desarrollado por la Patrulla Fronteriza en El Paso, Texas, y en octubre de 1994 se crean la “Operación Guardián” en San Isidro, California, y la “Operación Salvaguarda” en la frontera Sonora-Arizona. Estas acciones han originado el desplazamiento de la población migrante a áreas más peligrosas e inhóspitas, lo que ha ocasionado la muerte de decenas de migrantes

6 Específicamente, nos podíamos referir a la propuesta legislativa 187 presentada por el gobernador Pete Wilson en noviembre de 1994 como un estandarte de su campaña política de reelección como gobernador. Entre las principales secciones de la 187 se podrían mencionar aquellas en las que se negaban los servicios médicos y educativos a toda persona indocumentada en Estados Unidos, Si bien la propuesta actualmente está suspendida por la juez Mariane R. Pfaelzer, a finales de 1995 la secuela que dejó en el ambiente antiinmigrante se ha extendido desde el estado de California hasta convertirse en un discurso nacional.

6 En un interesante trabajo, “De los pobres... las más pobres”, leído en mar/o de 1995 en el simposio “Humanismo, Mujer, Familia y Sociedad” en la ciudad de México, Florinda Riquel presenta la asimetría en un análisis de la medición de la pobre/a entre los géneros. En este trabajo se argumenta que con la crisis de 1980 en nuestro país se ha deteriorado el nivel de vida de las mujeres en mayor proporción que el de los hombres.

Entre las mujeres migrantes indocumentadas se puede distinguir a la mujer que emigra para buscar trabajo y la que emigra para reunirse con su esposo y/o familia. Esta clasificación no es excluyente ni dependiente entre sí, ya que la mujer migrante puede tener ambas características o solamente una.

De las mujeres indocumentadas entrevistadas en Tijuana a través de la encuesta Cañón Zapata, más del 70 por ciento declaró que emigra para buscar trabajo. Esta información está en concordancia con otros estudios (Fernández-Kelly, 1983; Kossodji y Ranney, 1984; Simon y DeLey, 1984, y Chávez, 1985), los cuales demuestran que las mujeres emigran para acompañar a sus padres o sus esposos, así como para incorporarse al mercado laboral. Otro aspecto señalado por los(as) autores(as) es que las mujeres cuando se establecen en la nueva sociedad se ven en la necesidad de contar con un trabajo remunerado.

CUADRO 1. *Perfil sociodemográfico de las mujeres indocumentadas, 1987-1995.**

<i>Estado civil**</i>	<i>Absolutos</i>	<i>Porcentaje</i>
Casada	887	57.8
Coltera	569	36.9
Separada	62	4.01
Viuda	27	1.7
Divorciada	9	0.5
<i>Edad</i>		
Menores de 20 años	421	15.8
de 20 a 24	1 040	39.01
de 25 a 29	683	25.6
de 30 a 34	248	9.3
de 35 a 39	130	4.9
Mayores de 40	148	5.5
<i>Escolaridad</i>		
Sin escolaridad	118	4.4
Primaria incompleta	311	11.6
Primaria completa	1 012	37.9
Secundaria incompleta	163	6.1
Secundaria completa	680	25.5
Preparatoria o técnica	314	11.8
Otra escolaridad	72	2.7

FUENTE: Proyecto Cañón Zapata, El Colegio de la Frontera Norte. N = 2 670 casos. *Datos de enero a septiembre de 1995. **1 549 casos.

La migración hacia el “norte” se ha convertido en una estrategia de sobrevivencia para algunas familias;⁸ pero no todos los miembros de la familia pueden participar de la misma manera, ya que depende de su posición (hija, esposa, madre o padre) y de su estado civil. De acuerdo con las entrevistas a mujeres indocumentadas, 57 por ciento de ellas eran casadas y 36 por ciento solteras; de esta manera se pretende desmitificar que las mujeres migrantes son principalmente casadas.

La migración laboral se ha considerado selectiva en relación con el estado civil, el sexo y la edad (Chávez, 1992). Si consideramos este supuesto, encontramos que las mujeres que emigran hacia el vecino país como indocumentadas conforman una población muy joven, pues el 39 por ciento se encuentra en el grupo de edad de 20-24 años y el 25 por ciento en el de 25-29 años, con un nivel de escolaridad más avanzado que el del perfil tradicional del migrante:

el 37.9 por ciento tiene primaria completa y el 25 por ciento secundaria completa (cuadro 1).

Al referirnos a una población migrante muy joven, con alto nivel de escolaridad

CUADRO 2. *Procedencia de las mujeres indocumentadas que cruzan por Tijuana, 1987-1995*⁹*

<i>Procedencia</i>	<i>Absolutos</i>	<i>Porcentaje</i>
Jalisco	428	16.01
Michoacán	277	10.4
D. F.	284	10.6
Sinaloa	185	6.9
Guerrero	163	6.1
Nayarit	149	5.6
Guanajuato	150	5.6
Zacatecas	130	4.9
Puebla	136	5.1
Morelos	126	4.7
Oaxaca	90	3.4
Estados Unidos	58	2.2
Centroamérica	34	1.3
Cds. fronterizas	50	1.9
Otros estados de la Rep.	410	15.4
TOTAL	2 670	100

FUENTE: Proyecto Cañón Zapata, El Colegio de la Frontera Norte. *Datos de enero a septiembre de 1995.

8 La migración hacia Estados Unidos ha sido identificada por algunos estudiosos de la temática como un elemento importante en las estrategias de sobrevivencia de la población. Massey, Alarcón, Durand y GonzálezI. (Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial, 1991) conciben a la migración como una estrategia que permite maximizar uno de los recursos básicos de la familia: su fuerza de trabajo. También vale la pena recordar que el término “estrategia de sobrevivencia” fue acuñado por los antropólogos que pretendían analizar primero a la población pobre de las áreas urbanas y posteriormente la migración de las áreas rurales a las urbanas, como Arizpe en Campesinado y migración, México, SEP, 1985.

CUADRO 3. *Destino de las mujeres indocumentadas que cruzan por Tijuana, 1987-1995.**

<i>Destino</i>	<i>Absolutos</i>	<i>Porcentaje</i>
Los Ángeles	1 481	55.5
San Diego	301	11.3
San Francisco	95	3.6
Fresno	58	2.2
Otras ciudades	544	20.4
No sabe	173	6.5
TOTAL	2 670	100

FUENTE: Proyecto Cañón Zapata, El Colegio de la Frontera Norte. *Datos de enero a septiembre de 1995.

en comparación con el migrante de la década de los setenta, nos referimos a una mano de obra potencialmente productiva, adecuada a las necesidades del mercado laboral estadounidense, sobre todo en el sector de la economía informal.⁹

¿De dónde vienen? ¿A dónde van?

De las mujeres que fueron entrevistadas en Tijuana, sólo el 1.8 por ciento radicaba en la ciudad fronteriza y el 98.2 por ciento (conformado por las mujeres que denominaré “no fronterizas”) provenía, en orden de importancia, de Jalisco, Distrito Federal y Michoacán (cuadro 2). Es necesario señalar que Jalisco y Michoacán son estados tradicionales de emigración de trabajadores. Lo anterior se puede explicar, por una parte, por la larga tradición generacional de algunas comunidades de estos estados y, por otra parte, por el importante papel que han representado las redes sociales para esta población.

Estas redes permiten a los migrantes saber a dónde y con quién llegar. Los principales lugares de destino declarados fueron Los Ángeles, 58.6 por ciento; San Diego, 11.8 por ciento, y otras ciudades de California, 16.4 por ciento (cuadro 3). Es importante mencionar que aproximadamente el 80 por ciento no había tenido experiencia migratoria hacia Estados Unidos; sin embargo, tenían identificado el lugar a donde se iban a dirigir.

Por tanto, se puede encontrar una vinculación entre los lugares de proceden-

9 La formación del sector informal en países industrializados como Estados Unidos ha sido analizada recientemente, principalmente por Alejandro Portes, “The Informal Sector: Definition, Controversy, and Relation to National Development”, en *Review*; vol. VII, num. 1, verano de 1983, pp. 151-174; Saskia Sassen-Koob, “Labor Migration and the New International Division of Labor”, en María Patricia Fernández Kelly, *Women, Men, and the International Division of Labor*, Albany State, University of New York Press, 1984; Saskia Sassen-Koob, “Notes on the Incorporation of Third World Women into Wage Labor through Immigration and Off-Shore Production”, en *International Migration Review*, Special Issue: Women in Migration, vol. XVIII, núm. 4, Nueva York, Center for Migration Studies of New York, Inc., 1984; María Patricia Fernández Kelly y Anna M. García, “Informalization at the Core: Hispanic Women, Homework and the Advanced Capitalist State”, en *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less-Developed Countries*, editado por Alejandro Pones, Manuel Castells y Laura Henton, Baltimore, 1989.

CUADRO 4. *Ocupación de las mujeres indocumentadas que cruzan por Tijuana hacia California, 1987-1995.**

<i>Ocupación</i>	<i>Absolutos</i>	<i>Porcentaje</i>
Ama de casa	1 235	46.3
Vendedora	331	12.4
Trabajos manuales	242	9.1
Servicio público	178	6.7
Estudiante	149	5.6
Trabajadora de oficio	76	2.8
Servicio doméstico	119	4.5
Servicio agropecuario	73	2.7
Otras actividades	185	6.9
Desempleada	82	3.1
TOTAL	2 670	100

cia y los de destino, debido a la larga tradición migratoria y al fortalecimiento de redes sociales que han fomentado y mantenido la emigración.¹⁰

Ocupación en México y Estados Unidos

Un alto porcentaje de las mujeres entrevistadas (46.7%) declaró ser ama de casa, sólo 2 por ciento era desempleadas, y las demás dijeron estar ocupadas como vendedoras, trabajadoras manuales, en los servicios públicos (4 por ciento trabajaban en el servicio doméstico) (véase el cuadro 4).

Las mujeres que en alguna ocasión habían emigrado a Estados Unidos se integraron en los siguientes trabajos: servicio doméstico, sector turismo e industria de la transformación, considerados dentro del sector informal.

La búsqueda de trabajo en Estados Unidos ha sido declarada el motivo principal de migración por las mujeres indocumentadas. Independientemente de si han tenido o no experiencia migratoria previa, podemos considerar que para algunas mujeres tanto la migración como la incorporación al mercado laboral siguen siendo una estrategia familiar, ya sea subordinada o condicionada al hombre, o por decisión propia, de acuerdo con su contexto familiar y socioeconómico.

Tijuana, cruce fronterizo hacia el “norte”

A pesar de ser una ciudad muy joven, Tijuana tiene un dinamismo más intenso que cualquier otra ciudad de la frontera norte del

10 Las redes sociales en la migración han sido el motor principal para que los migrantes establezcan sus estrategias para emigrar. El estudio pionero de Mines, *Developing a Community Tradition of Migration to the United States: A Field Study in Rural Zacatecas, México, and California Settlement Areas*, y posteriormente los realizados por Massey et al., *Los ausentes...*, 1991, y Jorge Durand, “Más allá de la línea”, tesis doctoral de 1994, analizan la relevancia de esta red de relaciones para motivar y perpetuar la migración.

11 En éste se consideraron actividades en cafeterías, bares, centros nocturnos, centros recreativos, vacacionales, etcétera.

país. Es una ciudad compuesta por una población de migrantes procedentes principalmente del centro y occidente de México.

Tijuana es una ciudad donde convergen diferentes tipos de poblaciones: las que vienen de Estados Unidos a buscar diversión, servicios, comercio, y las que vienen del sur en busca de mejores opciones de vida con la esperanza de conseguir mejores ingresos, ya sea en la industria maquiladora, en el comercio o en los servicios, además de quienes ven en Tijuana la opción para cruzar al “otro lado” en busca de mejores expectativas de vida o para reunirse con sus familiares.

Tijuana se ha distinguido por la importancia que tiene en la convergencia de estos flujos poblacionales;¹³ sin embargo, después de la cancelación del Programa Bracero en 1964,¹⁴ la migración indocumentada hacia Estados Unidos convierte a esta ciudad en uno de los puntos fronterizos más importantes de cruce. Como menciona Bustamante (1986) en su estudio sobre la colonia Libertad, en Tijuana se fueron estableciendo asentamientos de migrantes repatriados al Finalizar el Programa Bracero, y aquellos que eran devueltos por la Patrulla Fronteriza,¹⁵ mejor conocida como la “migra”, se quedaban en Tijuana “con la esperanza de volver a cruzar”.

La relación de la migración indocumentada hacia Estados Unidos con la población fronteriza que se asentó en esta ciudad y la que regresó al “norte” se ha manifestado mediante la formación de redes, las cuales han permitido que este proceso transnacional tenga continuidad para la población migrante.

La cultura migrante ha permeado la identidad cultural fronteriza (Bustamante, 1989; Valenzuela, 1992, y García Canclini, 1992). Por ejemplo, la migración indocumentada ha llegado a tener un “significado” de referencia como parte de lo fronterizo.

La identidad cultural refiere a un amplio marco de identificaciones y diferenciaciones colectivas; sin embargo, los diferentes tipos de identidades colectivas poseen nexos transgrupales de identidad frente a lo estadounidense; otredad *que no se* delimita en el umbral señalado por la línea internacional, pues los procesos de identidad cultural se refrendan y reconstruyen en la cotidiana interacción con la población de origen mexicano en Estados Unidos, o en la relación misma de “ellos” y el “nosotros”, expresado en procesos de transculturación o en reafir-

12 La creciente demanda de servicios (turismo, médicos, mecánicos) de la población residente estadounidense, por un lado, y la característica de zona libre han impulsado el desarrollo del comercio local e industrial, constituyéndose como factores de atracción de las diferentes corrientes migratorias que vienen a la ciudad de Tijuana.

13 Existen otras corrientes migratorias, como la migración interna rural-urbana y urbana-urbana (Estrella, 1987, y Corona, 1986) y la transmigración (commuters) (Alegria, 1990, y Ojeda, 1995), que también participan en la migración internacional pero no como la migración indocumentada.

14 El Programa Bracero fue un convenio celebrado entre los gobiernos mexicano y estadounidense en 1942 para la contratación de trabajadores mexicanos en Estados Unidos. Este programa tuvo varias ratificaciones y fue cancelado definitiva y unilateralmente en 1962. Para un análisis más en detalle y profundidad sobre el mismo, véanse García y Griego, *The Importation of Mexican Contract Laborers to The United States, 1942-1964: Antecedents, Operation and Legacy*, Universidad de California en San Diego, 1980, y Manuel García y Griego y Mónica Vereá Campos, *México y Estados Unidos frente a la migración de indocumentados*, México, UNAM/Porrúa, 1988.

15 La Patrulla Fronteriza fue creada en 1924 con el objetivo de monitorear los cruces fronterizos, pero su fortalecimiento ocurre en 1977 con el presidente Carter, quien aprueba la instalación de la primera malla que dividiría la frontera México-Estados Unidos en 1979.

maciones que son recursos de resistencia (Valenzuela, 1992, p. 64).

Por otra parte, Tijuana se ha ido desarrollando con los asentamientos establecidos por migrantes de diversas partes de la República, más que por un programa de ordenamiento urbano. Los espacios concebidos por la migración indocumentada han estado localizados en áreas aledañas a la línea fronteriza.

Uno de los principales asentamientos o concentración de la migración indocumentada se dio por años en la colonia Libertad, en un espacio identificado por Jorge Bustamante como Cañón Zapata, que, señala, “es una explanada localizada al pie de las colinas de la Mesa de Otay, que mira justo hacia el norte, en los linderos de la colonia Libertad, donde Tijuana limita con San Ysidro, en el condado de San Diego” (1987, p. 22). Con el monitoreo de la población en este espacio es como se pudo identificar la participación de las mujeres indocumentadas en el flujo migratorio.

En las medidas restrictivas para el control del flujo migratorio se han identificado acciones que modifican el espacio y el escenario de los lugares de cruce.¹⁶ Se podría considerar como un supuesto que el incremento de vigilancia del SIN en el área conocida como Cañón Zapata generó una dispersión en los lugares de cruce, dando como consecuencia que un espacio “poco visible” se trasladara a uno de los principales puntos de la ciudad, el área conocida como el Bordo, que corre paralela con la carretera Internacional en la parte norte de Tijuana. En este espacio de 2.3 km en el trabajo de campo se observó que desde 1988 se estaba realizando este cambio de la concentración del flujo migratorio; en 1989 se llegaron a estimar en más de mil las personas concentradas los fines de semana en el Bordo.

Estrategias de cruce de mujeres indocumentadas

Llevar a cabo un cruce de manera indocumentada implica grandes riesgos para la población migrante, por estar expuesta a los abusos de “coyotes”, delincuentes y hasta de la Patrulla Fronteriza. En el caso de las mujeres migrantes indocumentadas, éstas se convierten en una población más vulnerable a sufrir vejaciones y violaciones de sus derechos, por su condición de mujer y su estatus de indocumentada.

El “mosco”,¹⁷ la “migra”, una malla de acero... éste es el escenario cotidiano que se vive en la frontera norte de México. El espacio físico en colindancia con Estados Unidos es una imagen que no siempre está presente, principalmente en las mujeres que pretenden cruzar como indocumentadas, quienes “no tienen idea” de cómo van a cruzar hacia el “norte”.

Rosaura tiene 40 años, es casada y estudió hasta el tercer grado de primaria;

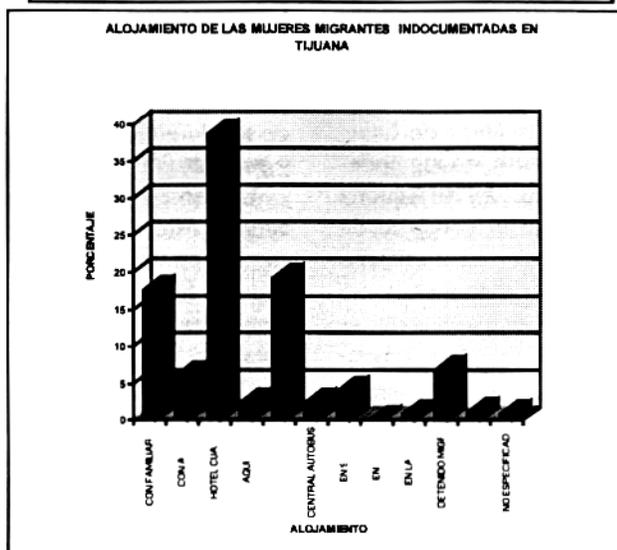
tiene una hija de 18 años, otra de 10 y un hijo de 13 años, y emigró porque su esposo estaba en Los Ángeles:

Yo crucé hace exactamente dos años. Cuando crucé lo hice por el cerro, pero yo no sé por qué le decían así, porque la verdad (es que) era una barda de acero. Fue algo horrible. En mi vida vuelvo a cruzar sin papeles. Además, yo iba con falda negra, medias y zapatillas (yo no sabía cómo se cruzaba); entonces la mujer me prestó sus

¹⁶ El programa actual de la administración del presidente Clinton es aumentar de cuatro mil a cinco mil los agentes en la frontera para el año 2000.

¹⁷ Es la forma como los migrantes y “coyotes” se refieren al helicóptero de la Patrulla Fronteriza.

GRÁFICA 1		
ALOJAMIENTO DE LAS MUJERES MIGRANTES INDOCUMENTADAS EN TIJUANA		
LUGAR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
CON FAMILIARES	470	17.6
CON AMIGOS	159	6
HOTEL CUARTO	1032	38.7
AQUI MISMO	65	2.4
AUTOBUS	512	19.2
CENTRAL AUTOBUS	63	2.4
EN SU CASA	109	4.1
EN EL TREN	2	0.1
EN LA CALLE	21	0.8
DETENIDO MIGRA	185	6.9
OTRO	29	1.1
NO ESPECIFICADO	22	0.8
TOTAL	2670	100
FUENTE: PROYECTO CAÑON ZAPATA, 1987-1995.		



tenis para que yo me los pusiera. Y no nos estuvimos mucho tiempo, esperamos un poco y empezamos a correr; no fue mucho lo que corrimos, pero sí el miedo que sentíamos. Además, no sé cómo, pero yo llegué con moretes por todos lados.

Los problemas y los riesgos a que está expuesta la población migrante cuando intenta un cruce de manera indocumentada son mediatizados por la existencia de redes. En el caso de algunas mujeres migrantes, son instaladas en las casas de los “coyotes” o en hoteles en el área aledaña al lugar de cruce (gráfica 1), ya que algunos “coyotes” tienen vinculación directa o indirecta con la familia de la mujer migrante.

Rebeca tiene 20 años, es soltera y estudió para contador privado; en el momento de la entrevista no trabajaba ni estudiaba. Nació en Ciudad Guarnán, y emigró a Estados Unidos en 1992.

Mi cuñado tenía amistades con “coyotes”. Como no pudimos cruzar luego luego, estuvimos en un hotel; estaba muy feo, pero como eran amigos de mi cuñado a

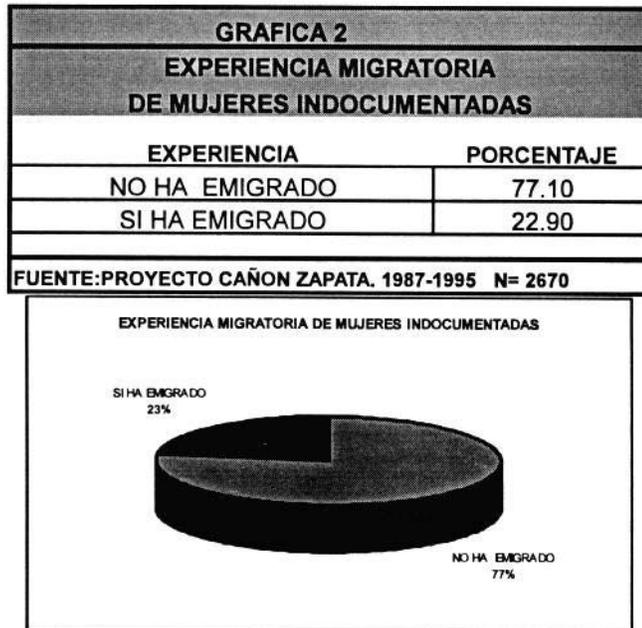
mí me cuidaban mucho. No tardamos para cruzar. Cruzamos un 4 de julio y pensamos que no iba a haber migra porque es la festividad de Estados Unidos, pero cuando cruzamos la cerca, una malla metálica, nos agarró la migra. Éramos como ocho personas. Nos llevaron a un lugar muy chiquito, donde había como 60 personas; nos tuvieron ahí como seis horas, después nos regresaron por la garita de San Ysidro. A mi cuñado lo regresaron después; a él lo tuvieron como diez horas. Los tres días que estuve en Tijuana no salí para nada porque me daba mucho miedo. Estaba muy feo, muy deprimente el lugar; para nada parecía un hotel de vacaciones.

En algunos casos, como los que se presentan a continuación, las mujeres que pretenden cruzar como indocumentadas son llevadas a las casas de los “coyotes” o son instaladas en hoteles en el área aledaña al Bordo (gráfica 1). Cuando la situación está “muy caliente”,¹⁸ se pretende resguardar la seguridad de las mujeres, principalmente si van con niños, ya que algunos de los “coyotes” tienen vinculación directa o indirecta con los familiares de las mujeres migrantes.

En Tijuana se han establecido redes sociales que representan su vinculación en este espacio transnacional (lugar de origen, cruce y destino) a través de los contactos con los familiares y agentes de cruce o “coyotes”.

Las redes y los migrantes han visto afectadas sus estrategias de cruce debido a las medidas de control impuestas por el SIN, desde movilizarse en diferentes áreas de Tijuana hasta buscar formas más sofisticadas en el cruce, por medio de documentos apócrifos.

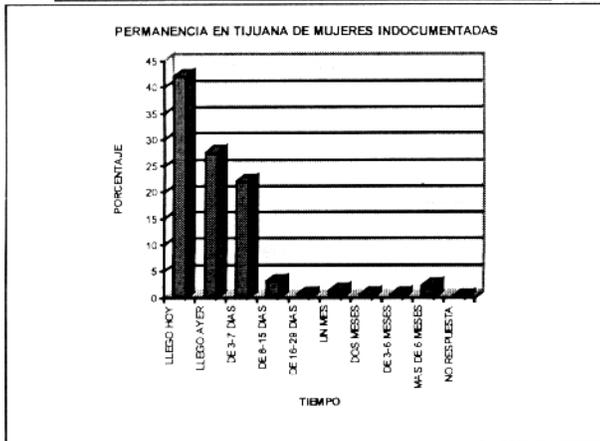
Éste fue el caso de Alma, quien nos relata la estrategia seguida para cruzarla, que fue la siguiente: le consiguieron un documento de cruce, la contactaron en la terminal, después la citaron en un centro



18 Es una expresión que señala el clima de hostilidad, vandalismo y delincuencia que se presentan en el área de cruce.

GRAFICA 3		
PERMANENCIA EN TIJUANA DE MUJERES INDOCUMENTADAS.		
TIEMPO	ABSOLUTOS	PORCENTAJE
LLEGO HOY	1121	42
LLEGO AYER	733	27.5
DE 3-7 DIAS	589	22.1
DE 8-15 DIAS	83	3.1
DE 16-29 DIAS	15	0.6
UN MES	36	1.3
DOS MESES	14	0.5
DE 3-6 MESES	14	0.5
MAS DE 6 MESES	59	2.2
NO RESPUESTA	6	0.2

FUENTE: PROYECTO CAÑON ZAPATA. 1987-1995 N= 2670



comercial para darle el pasaporte, diciéndole cuáles iban a ser las instrucciones que seguiría cuando llegara a la línea (área de revisión del sin) para cruzar por la entrada de peatones, de tal manera que ella y el “coyote” nunca estuvieron juntos hasta que llegaron “al otro lado”, y después la llevaron a Los Ángeles.

Por otra parte, también están las mujeres que logran conseguir visa de turista y las que tienen familiares que vienen desde Los Ángeles a encontrarlas en Tijuana. Esta población por lo regular viene en avión y está menos expuesta a sufrir violaciones de sus derechos.

Por tanto, interesa destacar a la frontera como un espacio transnacional en el que las redes sociales, las migrantes y la política de inmigración de Estados Unidos le imprimen características específicas en la dinámica del proceso migratorio en esta “etapa intermedia” llamada el “cruce fronterizo”.

Partimos del supuesto de que las estrategias de cruce hacia Estados Unidos de las mujeres como indocumentadas están relacionadas con las redes que tienen establecidas desde sus lugares de origen o de destino. Lo anterior implicaría un trabajo de mayor profundidad y específicamente enfocado a estas redes.

Para efectos de este trabajo es necesario mencionar que la corriente de esta población femenina que emigra hacia Estados Unidos considera a Tijuana como una ciudad fronteriza de paso. Son mujeres que provienen de estados del centro y occidente del país (Jalisco, Michoacán, Distrito Federal, Puebla), con una estancia en la ciudad de Tijuana muy corta (hasta lograr un “cruce exitoso”) (gráfica 2), ya que aproximada-

mente el 20 por ciento de las entrevistadas en el momento de cruce habían tenido experiencia migratoria (gráfica 3).

La poca visibilidad de las mujeres en el flujo migratorio se debe a las especificidades de su migración. Con esto me refiero a que esta migración no es circular, pues tiene un carácter de mayor “permanencia” en Estados Unidos. El riesgo que implica el ir y venir que ha caracterizado a la migración temporal o estacionaria masculina no se presenta en el caso de las migrantes indocumentadas. La estancia de las mujeres es por periodos más prolongados, toda vez que su permanencia está condicionada por dicho riesgo, entre otros factores;¹⁹ por tanto, sus estrategias de cruce y redes son diferentes a las de los varones migrantes. Como se mencionó anteriormente, la vulnerabilidad a sufrir vejaciones y violaciones de sus derechos lleva a estas mujeres a buscar estrategias de cruce con mayor protección que los varones.

Conclusiones

La migración de las mujeres hacia Estados Unidos generalmente se ha identificado como parte del patrón migratorio masculino. Desde esta perspectiva, era muy difícil que se considerara a la mujer como un agente activo en el proceso.

Los estudios recientes sobre migración femenina y las evidencias empíricas mostradas en este documento demuestran que las mujeres emigran tanto por razones familiares como por razones económicas, en un proceso en que se generan diversas tensiones en los miembros familiares. Esto ha sido analizado desde la perspectiva de género.

Son varios los aspectos que interesa destacar de la composición de la migración femenina: primero, que existe una participación muy significativa de mujeres jóvenes solteras, por lo que ya no es sólo la mujer casada a la que se identifica como parte de la migración femenina;

segundo, que la mujer participa en el mercado laboral estadounidense cuando se establece en la nueva sociedad, y tercero, que entre los migrantes las mujeres tienen un nivel de escolaridad más alto que los hombres.

Aunado a lo anterior, vale la pena destacar que las mujeres tienden a establecerse por periodos más prolongados en Estados Unidos. Su migración no es circular como la que realizan los hombres. Planteamos la hipótesis de que la permanencia y movilidad de la mujer migrante dependen de la interrelación de varios factores, tales como el estatus migratorio, el ciclo de vida y la formación de una nueva familia.

El realizar un cruce de manera indocumentada no tiene el mismo significado para los hombres y las mujeres. La migración masculina tiene una mayor experiencia migratoria hacia Estados Unidos; considerada como una migración circular, le ha permitido al hombre generar y acumular conocimientos y redes sociales que contribuyen a lograr su cometido: cruzar hacia el “norte”. Por su parte, las mujeres, por su condición de género y su poca experiencia migratoria, tienen que establecer una estrategia de cruce que casi siempre es apoyada por las

19 Para un análisis más en detalle sobre la permanencia de las mujeres migrantes en Estados Unidos, véanse Leo Chávez, “Settlers and Sojourners: The Case of Mexican in the United States”, *Human Organization*, 1985; mismo autor. *Shadowed Unes. Undocumented Immigrants in American Society*, Cases Studies in Cultural Anthropology and General Editors: George and Louise Spindler, Stanford, 1992, y Pierrette Hondasneu-Sotelo, *Gender Transitions. Mexican Experiences of Immigration*, I University of California Press, 1994.

redes creadas por la migración masculina, principalmente las de tipo familiar.

Tijuana es el escenario donde se establecen estas estrategias, ya que se ha convertido en una de las principales ciudades de cruce de manera indocumentada, de tal manera que las(os) migrantes han buscado estrategias y alternativas para cruzar la frontera y esquivar la vigilancia de la “migra”. Estas estrategias consisten en planear la forma de cruce, si se contrata un “coyote” para cruzar sin documentos, si se consiguen documentos apócrifos o si se cruza con visa de turista, etc. Como menciona Chávez, The liminal period is typically a time of ambiguity, apprehensiveness, and fear. The participant does not know what the outcome of the migratory experience will be, nor the trials and obstacles he or she will have to endure (Chávez, 1992, p.41).

Como se demuestra en los testimonios presentados, las mujeres no tienen conocimiento del escenario que representa la frontera; sólo hasta el momento en que intentan cruzar de manera indocumentada es cuando se enfrentan a la realidad de una frontera inimaginable.

Bibliografía

Bustamante, Jorge, “La migración de los indocumentados”, en *El Cotidiano*, número especial 1, México, D. F., UAM-Azcapotzalco, 1987.

———, *Migración de indocumentados de México a Estados Unidos*, México, Fundación Friedrich Ebert, 1988.

———, *Historia de la colonia Libertad*, Cuadernos Cefnomex, Tijuana, B. C., 1986.

———, y Wayne A. Cornelius (coords.), *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*, México, FCE, 1989.

Chávez, Leo R., “Households, Migration and Labor Market Participation: The Adaptation of Mexican to Life in the United States”, en *Urban Anthropology*, 1985.

———, “Settlers and Sojourners: The Case of Mexicans in the United States”, en *Human Organization*, vol. 47, núm. 2, 1988.

———, “Outside the Imagined Community: Undocumented Settlers and Experiences of Incorporation”, en *American Ethnologist*, vol. 18, núm. 2, 1991, pp 257-278.

———, *Shadowed LÍVS: Mexican Undocumented Immigrants. Case Studies in Cultural Anthropology Series*, Fort Worth, Texas, Harcourt Brace Jovanovich, 1991.

———, “The Power of the Imagined Community: The Settlement of Undocumented Mexicans and Central Americans in the United States”, en *American Anthropologist*, núm. 1, 1991, pp. 52-73.

Durand, Jorge, “Mas allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos”, tesis de doctorado.

Fernández Kelly, María Patricia, “Mexican Border Industrialization, Female Labor Force Participation and Migration”, en María Patricia Fernández Kelly, *Women, Men and the International Division of Labor*, Albany, State University of New York Press, 1983.

Guendelman, Sylvia, “The Incorporation of Mexican Women in Seasonal Migration: A Study of General Differences”, en *Mexican Immigrant Women. Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, edición de V. Nelly Salgado de Snyder, California, 1987.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette, *Gender Transitions. Mexican Experiences of Immigration*, University of California Press, 1994.

Kessler, Judi A., "Undocumented Latinas and Immigrant Status: Negotiating the Fronteras of Illegality in Everyday Life", presentado en la Pacific Sociological Association, Seattle, Washington, 22 de marzo de 1996.

Kossodji, Sherrie A. y Susan I. Ranney, "The Labor Market Experience of Female Migrants: The Case of Temporary Mexican Migration to the U.S.", en *International Migration Review. Special Issue: Women in Migration*, vol. xviii, núm. 4, Center for Migration Studies of New York, Inc., 1984.

Massey, Douglas, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González, *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, México, Conaculta/Alianza, editorial 1991.

Melville, Margarita, "Selective Acculturation of Female Mexican Migrants", en Margarita Melville (coordinadora), *Twice a Minority: Mexican American Women*, University of Houston, 1980.

Mummert, Gail, "Rural Mexican Women's Struggle for Family Livelihood: Daughter, Wives and Unmarried Women in Salaried Work", Center for U.S.-Mexican Studies, ECDS/El Colegio de Michoacán, ponencia presentada en *Leaving Form Latin America: Women's Struggles for Livelihood*, Universidad de California, 26-29 de febrero de 1992.

Simon, RitaJ. y Margo Corona DeLey, "Undocumented Mexican Women: Their Work and Personal Experiences", en Rita James Simon y Caroline B. Brettell, *International Migration. The Female Experience*, New Jersey, Rowman and Allanheld Publishers, 1984.

Valenzuela, José Manuel, "Identidades culturales: comunidades imaginarias y contingentes", en José Manuel Valenzuela (coord.), *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte/Programa Cultural de las Fronteras, 1992, pp. 49-67.

Woo Morales, Ofelia, "Las mujeres mexicanas indocumentadas en la migración internacional y la movilidad transfronteriza", en Soledad González, Olivia Ruiz, Laura Velasco y Ofelia Woo (comps.), *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*, México, El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte, 1995.